

EL ELIXIR MÁGICO

En una escuela, como a las que vosotros vais había una niña de ocho años, se llamaba Ana T. Estaba muy triste porque creía que todo el mundo se reía de ella. Cuando era pequeña, ella vivía feliz. Se veía una niña guapísima. Tenía unos ojos grandes, el pelo suave y unos andares preciosos...

Se miraba en el espejo, de reojo y decía qué guapa soy, un poco bajita, pero ya creceré, seguro, pero no fue así. Iban pasando los cursos, todo seguía igual y no cambiaba nada. Ella creía que todos la veían distinta, que pensaban que era rara, por eso, estaba siempre tan triste... Esta es su historia.

Ana lloraba ante el espejo. "Nadie me quiere, soy horrible, por qué me tiene que pasar esto a mí". Una noche, mientras se lamentaba en su habitación por lo mismo, un hada preciosa con forma de mariposa rosada se le apareció y le dijo:

- Me tienes preocupada. Soy un hada mágica. Estoy de viaje por el mundo. He pasado varias veces por aquí y a menudo oigo cómo te quejas, voy a ayudarte a que veas la verdad. Te dejo este elixir. Tómate dos gotitas de este frasquito mágico, que te volverán invisible durante 18 horas. Sal mañana al mundo y observa si tienes razón y si nadie te quiere como tú dices. Ten cuidado porque cuando pase ese tiempo el elixir dejará de hacerte efecto...

Ana T, no podía dormir. Daba vueltas en la cama. A las siete, se levantó, se miró en el espejo indecisa. ¿Había sido todo un sueño= No sabía qué pensar. Ya se disponía a continuar con su vida normal cuando vio que en la mesilla de su habitación resplandecía una botellita mágica que irradiaba una luz especial de color rosa y morado. En ella estaba pegada una etiqueta con una mariposita con forma de X. No sabía qué hacer, pero recordó el sueño y se decidió. Sin pensárselo mucho, se tomó las dos gotitas disueltas en un vaso de agua, tal y como le dijo el hada en el sueño.

En pocos momentos, observó que se volvía invisible: se le desvanecían las orejas, la cabeza, el cuerpo, los brazos y los pies... Hasta que se miró en el espejo y vio que nadie podía verla, ni ella misma. Se acercó al salón a comprobar si nadie más podía, allí estaban sus padres, que justo estaban hablando de ella:

- Yo creo que Ana es una niña maravillosa, siempre preocupada por todo el mundo y tan cariñosa.... Es tan fuerte y demuestra valentía en cualquier situación, aunque algunas han sido difíciles- decía el padre.

La madre afirmó:

- Es verdad, siempre tan animosa, la queremos mucho. Es genial que sea nuestra hija.

Ana se quedó maravillada con las palabras que había escuchado, nunca pensó que sus padres tuvieran tan buen concepto de ella.

Desayunó y se vistió deprisa. Nadie se dio cuenta de que desaparecían las tostadas y la leche como por arte de magia. Tenía que seguir haciendo pruebas. No le quedaba mucho tiempo. Desde la puerta, dijo apresurada:

- Hasta luego, Me marchó. ¡Que tengáis buen día!

Nadie la oyó. Y se fue al colegio. Como era invisible, nadie la veía y pudo entrar en metro sin picar el bono. ¡Qué buena suerte!

En el patio, vio a sus compañeros y compañeras hablando:

- ¿Qué le habría ocurrido hoy a Ana?
- Se la echa de menos, siempre ayudando a los demás. Es un poco bajita y a veces nos metemos con ella, pero mola y siempre nos ayuda. Espero que no esté enfadada con nosotros.

- Con lo bien que salta a la comba, nos escucha, y es tan buena amiga...

Ella, estaba sentada a su lado, sin que nadie lo advirtiese. Mientras escuchaba las palabras de los niños, se puso muy contenta. Su hada tenía razón.

Luego, tocaba clase de Literatura, como todos los martes. La profesora estaba comentando:

- ¿Sabéis algo de Ana? Hoy vamos a escribir una historia y a ella le encanta escribirlas. Nos gusta tanto escuchar sus historias, tiene tanta imaginación...

Ana estaba encantada, no sabía si ponerse a gritar de alegría o a llorar como una magdalena por todo lo que había presenciado.

Miró el reloj de la escuela. Se dio cuenta de que tenía que correr porque ya estaba a punto de cumplirse el plazo de invisibilidad que le había concedido su hada mágica.

Llegó corriendo a su habitación. Entonces observó que las paredes se teñían de rosa y enseguida apareció el hada con forma de mariposa, que le dijo:

- ¿Te has dado cuenta ya de lo que todos piensan?
- Sí, ¿cómo he podido equivocarme tanto? – respondió Ana- ¿Y ahora qué puedo hacer?
- ...Pues, ahora te toca corresponder y dejar de sentirte triste y desdichada. Ahora te toca entender que no hay que preocuparse por las diferencias, que muchas veces solo las ve nuestra inseguridad.

Así que Ana ha decidido ser todavía más cariñosa y amable y escuchar con los oídos bien abiertos para ayudar a quien lo necesite.

Ahora siempre dice palabras amables a los demás, escucha a sus amigos más tiempo, siempre está pendiente de los que lo pasan mal y es muy trabajadora en el colegio, tanto que sus profesores están muy contentos con ella.

Ya se siente mucho más segura de sí misma.

Y es que a veces, aunque seamos distintos, no nos damos cuenta de que somos gente maravillosa y los demás lo saben. por eso, tenemos que percibirlo para celebrarlo con ellos.

FIN